

EL NUEVO PENSIL DE IBERIA.

PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

SÁBADO 20 DE MARZO DE 1858.

NÚM. 17.

OBRAS LITERARIAS, FILOSÓFICAS Y POLITICAS

de

FERNANDO GARRIDO,

PRECEDIDA DE UN PRÓLOGO

POB

FRANCISCO PI Y MARGALL,

y del retrato del autor.

Las líneas que preceden son el anuncio de una interesante publicación de nuestro particular amigo y compañero Don Fernando Garrido. En la última plana de este número verán nuestros lectores el prospecto.

Escusado nos parece recomendar á nuestros constantes suscritores las obras de Garrido; casi todos son sus amigos; como nosotros conocen y aprecian el estilo y humanitarias tendencias de sus escritos, y creemos bastará anunciarlos para predisponerlos á que los adquieran y propaguen.

Lo módico del precio de la suscripción (á cuatro cuartos cada entrega) facilita por otra parte su adquisición á las personas de medios mas modestos.

Se suscribe en la redacción de este periódico, calle de San Rafael número 13, y en la librería de Fábregas hermanos, calle de la Verónica. Fuera de Cádiz, en los puntos que verán en el prospecto.

LA MISERIA.

Á LOS PODEROSOS DEL SIGLO.

I.

¡Miseria! ¡miseria! llaga repugnante y asquerosa, que devoras los escuálidos miembros de este desvencijado cuerpo social, que desfallece.

No hay una clase de la sociedad que escape de tí, miseria, mónstruo horrible, lógica, forzosa consecuencia

de la incoherente organización de un edificio, que se desploma sobre sus falsos cimientos.

La infancia como la vejez, la pubertad como la edad viril, te pagan su tributo con las mas hermosas criaturas de Dios.

Huís, todos huís de ella despavoridos; os haceis ingratos, avaros, egoistas y crueles, por alejar al mónstruo horrible de vuestra presencia! Pero en vano: sí, ella se ceba lo mismo en los ungidos del Señor como en los mas humildes siervos, formando con los restos de las mas lozanas flores del jardín de la humanidad un in-mundo lodazal, que aumenta cada generación con mas crecido contingente que su predecesora: dílo tú, si no, mujer, tesoro arrojado al cieno por la ignorancia, víctima preferida, cebo arrojado á las garras de la hiena! y tú, vejez abandonada por el egoismo de la civilización, espejo donde puede la juventud mirar su porvenir!

Quién podrá decir: «Oh miseria! yo escaparé de tus garras.»

Poderosos del siglo, que procurais poner entre ella y vosotros una barrera de lujo, un ejército de lacayos, un velo de oro, ¿dormís tranquilos en vuestros lechos de púrpura? ¿no pensais, al entregaros al reposo, que los adornos que os rodean, puedan mañana ostentarse en algun hediondo baratillo? ¿no escuchais, al través de la algazara de vuestros festines, de la música de vuestros saraos, los ayes lastimeros que arranca la miseria á los que acaso ayer os deslumbraban con el brillo de su riqueza? no pensais, no temeis, que la misma instabilidad pese sobre vuestra precaria fortuna? no temeis que la misma suerte os arroje al cieno, donde forman los caidos esa desventurada plebe? ¡Quizás salieron de ella vuestros padres! ¿No temeis al acariciar á vuestros tiernos hijuelos, esperanza y orgullo vuestros, que vuelvan al lodo, de donde sus abuelos salieron?

Mirad á esas infelices criaturas de Dios, que se arrastran por el cieno de las calles, condenadas por la civilización á consumir su desventurada existencia en la miseria y en los degradantes vicios de los lupanares y de los presidios; quizás, y sin quizás, fueron sus padres hombres opulentos y poderosos de la tierra!

II.

Pero vosotros confiais en el crédito de vuestros banqueros... en los poderes, que os dieron parte de los despojos del vencido.... en las leyes que aseguran vuestros monopolios, ó en las revoluciones que destruyeron los de vuestros rivales ¡Oh! confiad, confiad; cuando mas engreidos os halleis con vuestras fortunas, entonces la miseria se alzaré delante de vosotros, rodeada de crímenes, mas horribles que los que por alejarse

de ella se cometen. Ella hiela el mas esforzado pecho, si posa sobre él su mano descarnada y fria como la muerte: anonada los mas fogosos corazones, y de las imaginaciones mas ardientes aleja hasta la última esperanza de la dicha... los espíritus mas altivos enmudecen y sucumben á su presencia... las conciencias mas puras se manchan y envilecen á su contacto.

¡Miseria, miseria! tú eres un justo castigo, lanzado por la Providencia sobre esta raza extraviada, que se olvida de su amor por adorar al becerro de oro: tú cubres de vergüenza, y tal vez ahogará en sangre á este siglo presuntuoso, que se apellida, ¡horrible escarnio! filántropo, humanitario, liberal y hasta religioso.

Volved, volved la vista y miradla; reflexionad que ayer demandaba humilde los despojos del poderoso, hoy murmura amenazante, negándole el derecho de disfrutar solo, lo que Dios crió para todos; y mañana... ¡Oh! mañana se alzaré terrible y desesperada, y cual nuevo diluvio sumergirá en los abismos de su nada, al lobo con su presa, al señor y al vasallo, la odiosa riqueza que produce, y al insensato que pretenda tener el derecho de disfrutarla exclusivamente.

III.

Tal vez os sonreis, imprudentes, y nos llamais visionarios: tal vez es esta la primera vez, pobres ciegos, que llega la luz hasta vosotros, y penetra en las tinieblas de vuestro cerebro, extraviado desde la cuna; ved á la claridad que arroja, que estais al borde de un abismo: ella os señalará la puente salvadora.

Os engréis ufanos con vuestra civilizacion deslumbrante, vuestra industria civilizadora, equilibrio europeo, balanza mercantil, &c., &c. y os creéis en el pináculo de la humana perfeccion, con vuestras farsas políticas, derechos y prerogativas, conseguidas á fuerza de sangre... ¡Insensatos! ¿no veis al lado del dorado maniquí de la civilizacion, alzarse como su sombra, la aterradora miseria, escuálida, despavorida y amenazadora? ¿No la mirais, mas espantosa todavia, baldon de la humanidad, ostentar sus miembros descarnados y repugnantes, falta de todo, allí donde mas maravillas produce esa decantada industria civilizadora? ¿No la veis, trocando sus derechos de ciudadano, por el pedazo de pan que le arroja el harto con los productos de su odioso trabajo?

Y qué ¿no han de hablar estas terribles verdades mas alto á vuestro entendimiento, que todas esas meticulosas palabrerías de vuestros *papagayos*, (vulgo sabios) que se ocupan de todo, menos de las verdaderas necesidades de la humanidad, que los cree y engrandece?

Pensad que no viniendo, como no puede venir, esta horrible plaga de la miseria de la humana organizacion, (pues esto seria una negacion y una execrable ofensa á Dios), debe producirla la ignorancia de las necesidades de la humanidad en que han estado hasta hoy los que se han arrogado el derecho de dirigirla, el hondo abismo de iniquidades, de desconciertos, producidos por esta ignorancia, los heterogéneos elementos que constituyen la desorganizacion en que vivimos. Reflexionad un momento: no porque han pasado, no porque los veis desde lejos os parezcan grandes esos siglos, que fueron padres y fundadores del edificio cuyas ruinas amenazan desplomarse sobre nuestras cabezas.

Ciertamente no ha sido levantado este edificio para comodidad de los que debian habitarlo, pues están todos en él alojados contra lo que sus necesidades exigen, contra su salud y su voluntad.

No ha sido la humanidad la que lo ha construido por conveniencia comun: entonces no estaria levantado sobre arena: seria un admirable palacio y no una cárcel hedionda, donde son todos alternativamente victimas ó verdugos.

IV.

No sabiendo en su primitiva ignorancia hallar los medios de satisfacer sus necesidades, creyeron los hombres, que se vieron fuertes, conseguirlo por medio de la opresion: el hombre esclavizó á la muger: el padre al hijo; los pocos ignorantes, pero de vehementes pasiones, á la multitud ignorante y sencilla: el mal pasó á costumbre, luego á ley y despues se santificó y fué herencia de uno en otro siglo trasmitida.

¿Y cuál fué el resultado? Siendo los hombres dueños, no pudieron aspirar á ser amados; y el amor, fuente del bien, se perdió con la libertad de la muger: fueron dueños de los sencillos y perdieron la amistad, que jamas nace entre el señor y el esclavo; y todos, opresores y oprimidos fueron desgraciados; y todos que debian amarse fraternalmente, se maldigieron.

Esta es la obra del error y de la ignorancia.

El edificio, tan neciamente levantado, fué cárcel y no palacio; donde murieran la amistad y el amor, nacieron la hipocresía, el egoismo, la envidia; y la miseria, su lógico resultado, se alza espantosa y terrible para enseñar á los unos y avisar á los otros su loco error: sí, ella es la mas elocuente y viva protesta contra los absurdos que nos han conducido á este lamentable estado: ella es una voz que clama elocuente contra las ilusorias perfectibilidades del mecanismo social que nos abrumba.

Así encontramos el mundo: esta es la herencia que nuestros padres, perdidas la fé y la esperanza, dejaron sobre nuestros hombros.

Las grapas de hierro, los puntales que se arriman al edificio, no harán mas que hacer mas peligrosa su caída.

La miseria penetra por todas sus innumerables grietas, y llama con tremendos golpes á todas sus puertas.

Pero la causa del mal está ya conocida, y, gracias á la filosofía de nuestro siglo, á la ciencia social, la cura radical hallada en el descubrimiento de la **ARMONIA SOCIETARIA**. A vosotros, felices del siglo, os toca aplicarla: es para vosotros una necesidad y un deber. Sois los depositarios de la instruccion, de la ciencia y de la riqueza, del instrumento del trabajo; del trabajo, origen de todo bienestar, de toda abundancia, de la paz y del amor entre los hombres. Esa **ARMONIA** asegura y multiplica vuestra riqueza: ella es una garantía del porvenir y de la felicidad de vuestros hijos: ella trueca instantáneamente á las clases desheredadas y hoy enemigas vuestras en felices y bendecidoras de vuestra riqueza: ella en fin convida á la humanidad á salir del estado incoherente y de opresion en que se encuentra, y á seguir su verdadero destino, volviendo la miseria en riqueza, el erial en vergel, el mal en bien....

¡Cuán grande no será vuestra responsabilidad ante la historia, si no comprendéis la mision regeneradora que os asigna la Providencia haciéndoos, en cierto modo, árbitros de los destinos de la humanidad!

F. GARRIDO.

LA FLOR DE FRATERNIDAD.

**A mi apreciablesimo hermano,
EN SUS DIAS.**

19 de Marzo.

Ven tú, mi amada lira, coronada
 Con las galas de Flora,
 Hoy te pulso feliz y entusiasmada
 Por la ilusion que adora
 El alma mia, de pensar cansada,
 Y al ver la primavera deliciosa
 Presentarse halagüeña,
 Con faz rosada, dulce y amorosa,
 Yo la observo risueña,
 Admirando á natura misteriosa.
 Y bajo los arbustos y festones,
 Y en su apacible sombra
 Un recuerdo de amables ilusiones
 En su aromosa alfombra,
 Imprimo combatida de emociones.
 Y el santo nombre de mi amado hermano
 Tambien alegre fio
 En rasgos bellos á mi débil mano,
 Y entrelazo su nombre con el mio,
 Y le vuelvo á escribir, y mas me afano.
 ¡Equívoco feliz! Solo preveo
 La providencia suma:
 Pues si mi nombre con el suyo leo,
 Mas ligera mi pluma,
 Vuelve á escribir lo mismo que deseo.
 ¡Dulce amor fraternal! ¡amor de amores,
 Pasion de los querubes,
 Y bálsamo que calma mis dolores!
 Tú que al impíreo subes,
 Y gozas de sus luces y fulgores,
 Pues en mi pecho reinas, y conmigo
 Vives siempre triunfante;
 Y tu nombre sagrado yo bendigo
 Sin saltar un instante,
 Busca á mi caro hermano y dulce amigo
 Y dile, que si habito en la tristura
 Y velados mis ojos
 Posan en el rincon de mi clausura,
 Depongo mis enojos
 Pues gozar yo pretendo en su ventura.
 Hoy no denigro la esquivez y espanto
 Del vicio y sinsabores,
 Pues á él le envio melodioso canto,
 Y del Pensil las flores,
 Marchitadas acaso con mi llanto.
 Yo quisiera adornar mi pobre lira,
 Con lazos de esmeraldas,
 Pues mi esperanza, aunque perdida, aspira
 Fraternales guirnaldas,
 Porque un ser superior á el alma inspira.
 Le presenta pimpollos mi cariño
 De la flor pudorosa,
 Y azucenas mas blancas que el armiño
 Le dedico gozosa,
 Con el amor del inocente niño.
 Yo deseo el laud enamorado
 De la griega poetisa,
 Y el cántico de Orfeo entusiasmado;

Y de la fresca brisa
 El bálito suave y perfumado.
 Y quisiera las notas y poesía
 De hellos querubines,
 Y gozar su expansion y su alegría;
 Y en lejanos confines
 Un nombre prorumpir en armonía.
 Su nombre: presentado por mi mano
 Ante la faz del mundo.
 Y al levantar el cuello libre, ufano,
 Su talento profundo
 Ensalzar y decir, este es mi hermano.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

EL MUNDO DE LOS PAJAROS.

CAPITULO II.

(Continuacion.)

Los fabulistas ignorantes y los historiadores loros vienen de tanto tiempo há calumniando á las hormigas, que justo será que un animoso escritor crea ya llegada la hora de tomar su defensa y restituirles sus méritos. No, *la hormiga no es avara, y esta es su menor falta*: entiende usted Sr. La-Fontaine.—La hormiga no hace provision ninguna para el invierno, *ni mijo, ni gusanos*, atendiendo á que no los necesita, pues que tiene la prudencia de pasarse durmiendo esta estacion como el oso y la marmota: por tanto, la cigarra nada ha tenido que pedirle, nada, porque no hay cigarras en invierno, y éstas, para desaparecer, solo aguardan que la vez les toque. Convengamos por lo bajo, en honor del bonachon de La-Fontaine; pero su deplorable apólogo de la cigarra y la hormiga no es mas que un chismecillo adulador, á guisa del de los capitalistas filantrópicos que fundan cajas de ahorro, y que no otra cosa exigen que el que se les autorice, á ejemplo de la hormiga industriosa, para moralizar al pueblo, cuando este pueblo lo que necesita y pide es pan y trabajo. Estos capitalistas filantrópicos son los mismos á quienes causa estrañeza el que sean siempre los desgraciados los que se quejen del estado social, y que deseen cambiar de situacion. Yo, que me caigo de simple, comprendo perfectamente esta veleidad, y no veo nada de estraño en esto de que sean los que pidan de comer aquellos que tienen hambre. La queja me admiraria mas si saliera de la boca del barto.

Una cosa que los fabulistas no han sabido, y que los historiadores no se hubieran atrevido á escribir, es que de todas las historias de este mundo, escepto la de la abeja, pero inclusa la del hombre, ninguna es mas interesante bajo una multitud de aspectos, ni mas curiosa y digna de estudio, ni mas fecunda en enseñanzas políticas, que la de la hormiga. Quizás no se le dé crédito á mis palabras cuando afirmo que los mas avanzados principios del socialismo han penetrado en las hormigas hace miles de años: pero el hecho no dejará de ser por esto tan constante como irrecusable. Sí, ved diez mil años y mas como estos insectos casi microscópicos, que arrollamos con los pies, han resuelto, en su simple buen sentido, todas las graves cuestiones de bienestar que tan profundamente agitan aun hoy al pobre

género humano. Ved, hace diez mil años, que las hormigas, así como las abejas, han dicho cuanto tenían que decir, la última palabra, sobre la mejor de las fórmulas gubernamentales, despues de haber gastado en la práctica las leyes de Minos, las de Licurgo, las comunidades de S. Benito y de Icar, las dignidades reales mitigadas y teocráticas, aristocráticas, oligárquicas, democráticas masculinas y el resto. Y notad que la opinion de las hormigas y de las abejas es una opinion seria, que se apoya sobre la esperiencia y que no varia segun las latitudes como las de los versátiles humanos: error de este lado de los Pirineos; verdad allá. La fé que confiesan las hormigas y las abejas, mucho antes de nacer el hombre, es la misma que confiesan hoy. Hoy, como ahora cien siglos, en el viejo continente, como en los nuevos, la hormiga y la abeja llevan en sus estandartes la radiosa divisa del *trabajo atractivo*. Y como estas pequeñas bestias son lógicas de tomo y lomo, lógicas de alto título, han comprendido á la par, que el principio del *trabajo atractivo* era incompatible con la haraganería, el parasitismo y la opresion de las hembras, las productoras por escelencia. Además, conformando su conducta á su fé, han decretado sin frases la supresion de los parásitos y la superioridad del sexo femenino sobre el otro.

Ahora bien, admírese la mágica fecundidad del principio divino. Han bastado estos heróicos decretos para elevar las repúblicas modelos de los hormigueros á alturas de fabulosa prosperidad.

El trabajo glorificado es el que engendra esos prodigios de arquitectura, de escultura y edilidad, cuyo carácter cyclópeo deja estupefacto al observador que echa una mirada casual en el laberinto de arcilla que sirve de domicilio á una tribu de hormigas. Ha hecho mucho ruido la audacia sin par de los framacosones de la edad media, desconocidos artistas que edificaron con su trulla y su fé tan gigantescas catedrales, como las de Strasbourg, Rouen y Colonia, maravillas del arte gótico, donde la piedra espiritualizada parece haber tomado en las manos del escultor la agilidad y flexibilidad del junco. Se eleva hasta las nubes el grandioso genio de Miguel Angel que derribó al suelo el Panteon pagano para hacer alli la cúpula de una basílica cristiana. En fin he oido elogiar estremadamente, entre las obras maestras del arte romano, el puente-acueducto de Gard con sus tres órdenes de bóvedas. Ahora bien, escuchad vosotros, pobres genios humanos, que os imaginais haber llevado hasta la suprema impertinencia la elegancia y el ornato de la arquitectura ideal, y aguantad que mi franca voz abaje un poco los humos de vuestro orgullo.

En verdad, os digo, los mas sublimes esfuerzos del arte gótico, del romano y del renacimiento, vuestras bóvedas vertiginosas, que se sostienen en el aire en fuerza de la costumbre, vuestros pilares de cobetes voladores, vuestras flechas agujereadas, que se balancean al viento, vuestros triples órdenes de arcadas, hasta vuestras pirámides de Egipto, no son mas que juegos de malos peones ante las imposibles construcciones de aquella hormiga que yace despreciada por todos en los bosques, en los jardines, en las llanuras, y que levanta con inaudita insolencia puentes uno sobre otro. que construye pirámides tan altas como el Himalaya, y que os construye en ocho dias una ciudad fortificada, con sus puentes levadizos, sus fosos, sus plazas públicas, sus monumentos, sus calles, y sus pórticos y aun barrios en cada puerta.

Artistas de dos pies sin plumas, inclinaos de buen grado ante vuestros maestros los artistas de seis patas! Políticos, guerreros, legisladores, educadores, profesores de barricadas, en una palabra, trabajadores de todas clases, id, id á aprender vuestro oficio á la escuela de las hormigas. Allí hay enseñanza para todos vosotros.

Pues mucho antes que el perro hubiese hecho donacion de la vaca y de la oveja al hombre, es decir, mucho antes que hubiese tenido pueblos pastores, la hormiga de nuestros rosales se entregaba con feliz éxito á la cria y majada del ganado, industria de que están hoy el inglés y el normando, tan fieros.

Antes que hubiese habido museos de pintura y de anatomía comparada, la hormiga de nuestros bosques, montaba ya esqueletos de reptiles y de toda clase de animales para decorar sus galerías públicas, y habia adquirido en el arte de preparar estas piezas un talento sobrehumano.

Oh hombres, mis semejantes, que no teneis mas que amainar velas para ver y aprender de esas humildes criaturas el secreto de los destinos humanos, ¿por cuánto tiempo os tendrá todavia la ceguedad de vuestro loco orgullo encenagados en los abismos de la miseria? Qué sangrientas lecciones y por qué dolorosas pruebas tendreis que pasar todavia para proclamar el advenimiento de la mujer á la *regencia del mundo* y confesar el trabajo atractivo?

Pero concedamos, en fin, la palabra al pájaro, que la reclama con impaciencia para cantar á su vez las virtudes de la primavera. El pájaro es mas atrevido que ninguno al definir su pasion dominante. Llama al amor la antorcha de la virtud.

Esta definicion es exactísima.

(Continuará.)

Por la traduccion,
MARIA JOSEFA ZAPATA.

A***

I.

Como un eco misterioso
De solitaria armonía,
Que embriaga la fantasía
En éstasis venturoso.
Como un preludio amoroso
Entre las brisas perdido,
Llegó tu voz á mi oido;
Pero con tal vibracion,
Que al tocar mi corazon
Lo sentí de muerte herido.

¿Quién eres tú, balsámica azucena,
Que envuelta en los misterios de la noche,
Abres al aire tu plateado broche
Perfumando la atmósfera serena?
¿Quién eres tú, bellisima sirena,
Que detienes al alma enamorada,
Y apagas con la luz de tu mirada
Tanta hermosura altiva ó lisongera,
Como la luna por la azul esfera
Tanta estrella en el éter derramada?...

II.

¿Quién eres ninfa hechicera,
 Que das brillo á la mañana?
 ¿Quién eres, que besa ufana
 El áura tu cabellera?
 Tierna y casta mensajera
 Del amor y la dulzura,
 ¿En el sol de tu hermosura
 Sin fruto alguno han de arder
 Las galas de mi placer,
 Las glorias de mi ventura?

Tú que tienes del alba los fulgores,
 ¿Tal te concibe el pensamiento mio!
 ¿Por qué no viertes llanto de rocío
 Que abra el hoton de mis soñadas flores?
 Si con tu voz, amor de los amores,
 Prestas alivio al corazon doliente,
 Si el astro del dolor brilla en mi frente,
 ¿Cómo no hacer, idolatrada mia,
 Que de esa voz con solo una armonía
 Vuelva la calma á mi agitada mente?

III.

Serena, nunca indecisa,
 Paloma que al cielo subes,
 Al dejar las áureas nubes
 Traes en tus alas la brisa.
 Manda al suelo una sonrisa,
 Solo un suspiro, hechicera,
 Y dudará la pradera
 Brotando al ver tanta flor.
 Si se las debe á tu amor
 O á la dulce primavera.

Yo soy el cisne que al cruzar ligero
 Sobre el cristal de límpida laguna,
 Tierno un rayo de luz pide á la luna
 Que refleje en las ondas lisonjero.
 Lo ve brillar, y el canto lastimero
 Que iba á ensayar se hiela en su garganta.
 ¿A él lo baña la luna cuando canta!
 ¿Y yo no he de esperar, flor de mi vida,
 Que un rayo de tu luz en mi alma herida
 Borre el dolor que mi existir quebranta?....

IV.

En mi desierto camino
 Te vi risueña brotar,
 Y tus ojos al brillar
 Alumbraron mi destino.
 Si la cabeza reclino
 Y en mil sueños me recreo,
 Siempre á mi lado te veo,
 Siempre! oh flor de mi cariño,
 Como ve á la madre el niño
 En su infantil devaneo.

Muger, hermana del amor, si un dia
 Cuando goces en paz de tu hermosura,
 Ves la copa apurar de la amargura
 Al triste bardo que por tí vivía,
 Recuerda al ménos que en tu amor sentía
 Todo el placer de la existencia bella;

Y que tu mano al apagar su estrella
 No encontró luz que lo llevara al puerto,
 Y quedó abandonado en mar desierto,
 Sordo encontrando el mundo á su querella!....

JUAN ANTONIO CANTALAPIEDRA.

LOS IMPRODUCTIVOS

DE

LA SOCIEDAD ACTUAL.

III.

Comercio.—Trasporte.—Sofistas.—Ociosos.—Escisionarios.—
 Tesoro de la asociacion.

Comercio. Una sociedad bien arreglada restringiria la funcion comercial, la que tiene por objeto poner al productor en relacion con el consumidor, en una proporcion mucho mayor todavia que la fábrica. Un estado social bien organizado y organizado para la produccion, no experimenta mas que una necesidad muy limitada de los negociantes, de estos intermediarios costosos. Ellos se hacen parásitos cuando su número sobrepaja al octavo de lo que es hoy dia.

Trasportes. La funcion de trasportar, de hacer circular las mercaderías, absorbe igualmente un material y un personal demasiado considerables. Hoy dia, muchas mercancías se conducen de un lugar á otro por mulas y carreteros. El carretero con su carruage y sus mulas marcha á pequeñas jornadas, deteniéndose en todas las tabernas y empleando tantos dias en su viaje, que el cargamento tomado en Málaga por ejemplo, llega á Pamplona la mitad podrido. Al carretero poco le importa dejar gritar á los interesados, ó intentar contra él pleitos ilusorios. Toma á su retorno un nuevo cargamento que llegará igualmente deteriorado. En la asociacion tal cual nosotros la comprendemos, el genio inventivo que se aplica á los medios de circulacion, lo mismo que á todas las cosas, está estimulado por los resortes mas poderosos; la union de todos los pueblos permite realizar para los caminos y las comunicaciones de toda naturaleza, los planes mas vastos y mas lógicos; los abastos no se hacen ni por un individuo, ni por una casa de comercio, sino por centros de poblacion asociada; entonces se verá todo el globo vivificado por un sistema de locomocion mucho mas perfecto que los caminos de hierro, en cuanto á la direccion de las lineas y en cuanto á los agentes de locomocion. Los trasportes tan rápidos como el pensamiento, se verificarán por vastos convoyes, y la mayor parte de los carreteros con sus caballerías y sus carruages serán devueltos á la creacion de las riquezas.

Sofistas. La sociedad actual está llena de habladores y de escritores que razonan en el vacio; filósofos, economistas y publicistas que no dan luz alguna sobre las necesidades ni sobre el porvenir de la humanidad. Este mal es producido en gran parte por nuestro desprecio del trabajo de los campos y del taller, por el lustre dado exclusivamente á las profesiones llamadas liberales y por la falsa direccion que se ha dado á nuestras universidades, que no tienden á formar mas que letrados.

En una sociedad mejor; el arte y la ciencia, lejos de

ser proscriptos, se desarrollarían, pero enlazados á la accion productiva. Por consecuencia de las grandes nociones esparcidas entre las masas sobre el destino del hombre, por consecuencia del buen sentido generalizado, los sueños de nuestras abstracciones no hallarian ya aficionados; ellos mismos iluminados por la indiferencia pública sobre el valor de sus ocupaciones actuales, querrian emplear su inteligencia y sus brazos en trabajos fecundos para la humanidad.

Ociosos. Hoy dia, casi todos los trabajos son repugnantes, penosos, y la mayor parte de los capitalistas, desde el millonario hasta el mas humilde rentero, tienden á libertarse de toda funcion regular. La ociosidad á que el rico aspira en civilizacion ¿seria el estado mas conforme á las pasiones del hombre? No es imposible creerlo. Nosotros no podemos pensar que Dios al crear la humanidad hubiese obrado enteramente al reves de los principios que lo habian guiado en la creacion de los seres inferiores. La felicidad suprema del animal es el empleo de sus órganos, de los instrumentos de que está dotado. La satisfaccion de la abeja consiste en recoger el jugo de las flores. Todas estas criaturas que contienen en sí mismas la ley de su destino y que no necesitan para obrar, crearse un mecanismo social, no distinguen entre el placer y el deber, su goce supremo consiste en el modo de actividad para el cual son propias.

Lo mismo sucede para el hombre: cuando egerce la accion de sus brazos y de su inteligencia debe gozar de felicidad. Aun hoy dia, á pesar de las circunstancias repugnantes de que el trabajo está rodeado, la ociosidad, por la melancolía y por el tédio que produce, enseña á los ricos que el *far niente* no es un destino feliz. Pero lo que distingue al hombre de los animales es, que para egercer su papel, mas complicado, mas noble, tiene necesidad de crear la decoracion y ponerlo en escena. Es necesario que él se ponga en armonía con las producciones de la naturaleza, con sus semejantes y con Dios. El trabajo no es atractivo para él sino en ciertas condiciones; pero cuando ellos se realicen, el rico á quien pesa la ociosidad y que no la busca sino por un horror mayor á las condiciones del trabajo actual, el rico reclamará su parte en estas funciones, entre las cuales podrá elegir la parte acomodada á sus aptitudes; querrá trabajar en un grupo de amigos escitado por la emulacion y descansado por las cortas sesiones.

El trabajo actual egercido con útiles sucios en medio de una poblacion grosera, donde si se trata de trabajo es una podadera presentada por el filo lo que se ofreceria á los ricos; y ellos rehusan tocarla porque no quieren herirse los dedos; pero vuélvase el instrumento, presénteseles la hacha por la empuñadura; es decir, ofrézcaseles el trabajo en sus condiciones atractivas y deseadas por la Providencia, ellos tomarán el hacha y harán su parte de derribo en los bosques.

Entre los improductivos consideramos, empleando un término un poco nuevo, los *escisionarios*.

El escisionario es el hombre que se rebela contra la organizacion de la sociedad. No encontrando en ella satisfaccion para sus inclinaciones, débilmente dotado de sentimientos religiosos y de conciencia, rehusa sufrir el juego de un mecanismo que lo aplasta, y unirse como rádio á un centro que no le trasmite ni luz ni calor. Rehusa subordinarse á la unidad social; hace escision con ella y se declara á sí propio unidad completa. No viviendo sino para sí, sin tener por regla mas que sus inclinaciones, no hace cuenta alguna de la propiedad, de los afectos y de la vida de otro. El escisionario es,

el vagamundo, el falsario, el ladron, el asesino. En una sociedad superior á la nuestra que tomase la asociacion por divisa, la causa de estos rebelados contra el medio social no existe. No teniendo aunque no trabaje el *minimum*; es decir, la satisfaccion asegurada de sus necesidades esenciales, abriéndose, si se entrega á los trabajos, que son placeres, una carrera ilimitada de honores y de riquezas, el hombre no está ya impelido al crimen por la miseria y por el disgusto del trabajo. Su interés no puede ya estar en divergencia con el interés social, en un mecanismo en que estos dos intereses son solidarios y en donde el bienestar de la sociedad se hace sentir, así como su mal, á todos los individuos. Entonces cada uno se une al centro organizado. Ya no hay escisionarios, y con ellos (¡economía inapreciable!) desaparecen los funcionarios que no tienen mas mision que vigilarlos y contenerlos: agentes de policia, alguaciles, guardias municipales, bastoneros, magistrados, etc., etc.

Mujeres, niños, criados, ejércitos, agentes fiscales, capitalistas, comerciantes, agentes de transportes, sofistas, ociosos, escisionarios, tales son los eujambres numerosos que la asociacion y el trabajo atractivo deben devolver á las funciones útiles. Que los comunes se organicen conforme á las leyes providenciales; y de los cuatro ángulos de la tierra van á concurrir estas cohortes pidiendo los instrumentos de trabajo. Simplificando la asociacion todos los trabajos, suprimiendo mil causas de pérdida, comunicando á todos el sentimiento de la propiedad, generalizando, desenvolviendo al infinito el empleo de las máquinas, estimulando al trabajo por el espíritu de cuerpo entusiasta, por la rivalidad: manteniendo por las cortas sesiones, por la alternativa de las funciones, la fuerza y el celo de todos, llevando todos los improductivos á la accion fecunda; la asociacion crea tesoros superiores en una proporcion incalculable, al modesto peculio de nuestros estados civilizados. La imaginacion penetra aquí en una sociedad rica, cuya opulencia la deslumbra, y el hombre se detiene lleno de admiracion al umbral, como aquellos aventureros de los cuentos árabes, que habiendo llegado á un subterráneo maravilloso, descubren á la claridad de una lámpara mágica, el oro en montones, armas brillantes, vasos adornados de pedrerías y la tierra empedrada de diamantes.

LAS HIJAS DEL OBRERO.

CANCION Á CORO.

Trabajemos, trabajemos,
ciudadanas, con afan,
no paremos un instante,
un momento el trabajar;
que del pobre los ultrajes
lograremos acabar;
trabajemos, ciudadanas,
para nuestro bienestar.

En la bóveda anchurosa
del benéfico taller
despidamos dulces cantos,
cantos de gloria y placer...
Que no vean nuestras frentes
ante el déspota humillar;

trabajemos, ciudadanas,
para nuestro bienestar.

Si raquíico salario
osan darnos inmoral,
estudiemos el derecho,
nuestro derecho social,
que es el bálsamo divino,
vida de la humanidad;
trabajemos, ciudadanas,
para nuestro bienestar.

Somos hijas del obrero
y ejercemos la labor,
y sufrimos mil insultos,
los insultos del traidor:
pero ya despunta el día
que nos viene á rescatar;
trabajemos, ciudadanas,
para nuestro bienestar.

Si: despunta el nuevo día
emanando proteccion
á las que son hijas nobles,
nobles, sí, de corazón!
no cual las de rico ocioso
que se gozan en vagar!
trabajemos, ciudadanas,
para nuestro bienestar.

Si con fé y amor constante
trabajamos sin igual,
gozaremos el aroma,
el aroma fraternal;
y aparecerá brillante
el sol de la libertad;
trabajemos, ciudadanas,
para al pueblo vida dar.

RAMON CARTAÑA.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuacion.)

Todo el edificio estará perfectamente claro por medio de numerosas ventanas, que dejarán penetrar el aire y el sol para mejorar el aire y conservar la buena salud de los habitantes: y durante la noche un solo candlabro de gas bastará para iluminar nuestros corredores y demás departamentos.

Estableceremos un buen corredor para poder dar la vuelta al edificio y á fin de que nos sea fácil ir á nuestros recreos y á visitar á nuestros amigos sin temer al viento, la lluvia, la nieve ó al sol.

Esta arquitectura economizará hacer muchas obras, como techos, puertas, muros medianeros etc.: ella nos proporcionará la economía del uso de la capa y paraguas y los demás útiles destinados al mismo objeto, y nos preservará de los continuos resfriados que padecemos.

No olvideis construir un número suficiente de habitaciones destinadas para comer y en las cuales podamos frecuentemente reunirnos con nuestros amigos, añadieron los ancianos: bocados bablados son medio digeridos;

dice el proverbio, y desde luego aseguramos que no costará mas unirse con las personas que se aman para tomar el alimento en su compañía que hacerse servir cada uno en su cuarto.

—Señores, replicó uno instruido en la mecánica, permitid que os haga conocer las economías importantes del trabajo y tiempo que van necesariamente á resultar de la ejecucion, en gran escala, de todos nuestros trabajos en el campo y en el interior. Haremos construir las mas sólidas máquinas, luego que tengan lugar en nuestras grandes fábricas de tejidos y en todos los demás talleres, donde se preparan todos los efectos que necesitamos, como cervecería, panaderías etc.

No será difícil ni costoso hacer subir y trasportar por medio de la máquina de vapor el agua necesaria en los talleres y departamentos, la que servirá para el riego de nuestros cultivos y de la que puesta en depósitos nos servirá para apagar los incendios, que no acudiendo con tiempo serán difíciles de extinguir.

Las máquinas os aseguro que pronto las tendreis para golpear la miés, cargar y descargar nuestros granos y estiércoles, y para limpiar los caminos: en una palabra; ella servirá para reemplazar á los brazos del hombre en todos los trabajos penosos.

Y pues que debemos operar en gran escala sobre todas las cosas, es menester, señores, que os indique algunas de las preciosas ventajas de este sistema de produccion.

La fabricacion sobre una grande escala, ofrece en primer lugar, producir mucho con pocos brazos. La Inglaterra es una prueba bien evidente de esta verdad, y yo leí últimamente que unas quince fábricas de la provincia del Lancashire, confeccionaban bastante coco para proveer de tres camisas por año á todos los habitantes de la Francia. Estos resultados prodigiosos son debidos evidentemente al empleo de las máquinas, pero este empleo no es posible sino en la fabricacion en grande escala: es muy claro, en efecto, que una madre de familia no puede hacer comprar un telar y hacer las medias para calzar á sus hijos, y que un hombre que fabricase el paño sin estar ayudado de otra persona, no podria comprar los enseres y las máquinas empleadas por los grandes manufactureros á la confeccion de esta tela. Si él se proveyera de ellas, éstas máquinas no tardarian mucho en deteriorarse y en absorber los beneficios que haria sobre sus productos.

En segundo lugar, la fabricacion en grande escala dá productos de cualidades superiores y á mas bajo precio. Estos resultados son debidos á dos causas: al empleo de las máquinas y á la division del trabajo. Un ejemplo hará que fácilmente lo comprendais:

Si un hombre, como yo suponía ahora pocos momentos, debia él solo confeccionar una pieza de paño, ésto es, tejer, limpiar y desengrasar la lana; lavarla, tenderla, caldarla é hilarla, ponerla en el telar; despues embatanar, desmotar, perchar, tundir y prensar; en una palabra, darle todas las preparaciones, á la verdad, aunque tuviera los mayores conocimientos en fabricacion, haria sin embargo de la penosa tarea, bien pequeña cantidad; y para hallar el beneficio á su trabajo, nuestro hombre deberia vender su mal paño, puede ser que á mas de cien francos el metro. Conocer ahora si él habria hecho uso de las máquinas en todas sus operaciones; porque si no se hubiese servido mas que de sus manos, toda su vida no hubiera bastado para hacer un metro de la tela mas comun.

Pero si un hombre rico estableciese una fábrica de

paños, se haria ayudar por cinco ó seis contra maestres encargados de dirigir y vigilar esclusivamente el uno la presion, otro el tinte, este la hilacion, aquel los tejidos ó preparaciones; y todas estas operaciones diversas son ejecutadas por obreros especiales provistos de las máquinas perfeccionadas, que hilan, tunden y escardan con poco auxilio de los brazos y hacen cada una mas obra, y obra superior en calidad, que no podrian hacer veinte trabajadores, con las máquinas que se empleaban ahora cincuenta años. Tambien nuestro fabricante hace, con poca gente, un gran número de piezas, y puede vender su paño á veinte francos el metro.

(Se concluirá.)

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

La creacion.

Y surgió del misterio de la nada
Espíritu creador, Ser sin segundo,
Y encendido en amor dulce y fecundo
Se alzó Divino en la estension velada;
Y fijando su vista venerada
Con santo anhelo sobre el caos profundo,
Creó en su espacio la rejion del mundo,
De encantos mil espléndida morada;
Y al llenarla de galas y belleza,
Al hombre por señor de lo creado,
Hizo á su imágen de sin par grandeza;
Mas faltando á su mundo engalanado
La vida y el placer, formó sublime
A la mujer en quien su esencia imprime.

FEDERICO FERREDON.

Un pensamiento.

Mientras en fiestas báquicas
infame el libertino
con ramerás impúdicas
gasta oro y honor:

Mientras el lábio de púrpura
absorbe grato vino
en el festin espléndido
de espléndido señor;

El desgraciado huérfano
colmado de tristura,
en los portales públicos
demanda en triste voz:

—«Una limosna misera
que calme mi amargura;
magnate, soy tu prójimo,
tu hermano ante el Señor.»

En vano con voz tétrica
demanda pan y abrigo,
en vano son las súplicas
de la opulencia en pos:

Pues la respuesta única
que el hombre le dá amigo
es esta frase hipócrita:

«perdone usted por Dios.»

ANSELMO VALDES.

OBRAS LITERARIAS, FILOSOFICAS Y POLITICAS

DE

FERNANDO GARRIDO.

PUBLICADAS É INÉDITAS,

precedidas de un prólogo

POR

Francisco Pi y Margall,

Y DEL RETRATO DEL AUTOR.

Mucho tiempo hace que los numerosos amigos del escritor popular, cuyas obras vamos á dar á luz, le están manifestando el deseo de que las reuua y publique en una edicion tan completa como sea posible. Pero las vicisitudes de su vida, consecuencias de la parte activa que ha tomado en la política del pais, y la dificultad de reunir sus composiciones esparcidas en una porcion de periódicos y revistas durante los 19 últimos años, han retardado hasta ahora la realizacion de esta empresa.

Contándonos en el número de estos amigos, y competentemente autorizados por el autor, emprendemos la publicacion de sus obras, despues de superados los obstáculos que á nuestra idea se oponian.

El solo nombre de Fernando Garrido basta para garantir la utilidad y mérito de las páginas que anunciamos. Las simpatías que el público ha manifestado siempre por sus escritos, cuyas numerosas ediciones han sido agotadas, justifican la oportunidad de esta publicacion. Como se verá en la parte material, la anunciamos á un precio sumamente módico, con el objeto de ponerla al alcance de todos.

Esta obra saldrá por entregas de 16 páginas en 8.º mayor de buen papel é impresion.

Constará de dos tomos de 300 á 400 páginas cada uno.

Con la última entrega del primer tomo se darán el prólogo, el retrato del autor y una elegante cubierta.

Se repartirán de seis á ocho entregas cada mes.

El precio de cada entrega será CUATRO CUARTOS en Madrid y en provincias. En Madrid se pagarán al tiempo de recibirse. En provincias las pagarán del mismo modo que en Madrid los que se suscriban en casa de los correspondientes, y los que se suscriban directamente lo harán al editor Juan Molina Martel, travesía de San Mateo, núm. 11, principal, en Madrid, incluyendo al menos en sellos de franqueo de cuatro cuartos el importe de seis entregas.

La primera entrega se repartirá el 10 de marzo.

Se suscribe en Madrid en casa del editor, y en las librerías de Cuesta, calle Mayor, y Bailly-Bailliere, calle del Príncipe: en Cádiz, en la redaccion de este periódico y en la librería de los hermanos Fábregas: en Jerez, Fonfria: en Sevilla, viuda y hermanos de Fé y en la redaccion de *La Discusion*: en Cartajena, Liberato Montélls y Benito Moreno Garcia, calle de Campos; y en las principales librerías y centros de suscripciones.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE GUERRERO,

á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.